



TENDENCIAS MUNDIALES DEL EMPLEO JUVENIL 2015

Promover la inversión en empleos decentes para los jóvenes

Departamento de Política de Empleo

Oficina Internacional del Trabajo • Ginebra

1. Introducción

1.1 Panorama general

La crisis del empleo juvenil se está atenuando, al menos en lo que respecta a las estadísticas mundiales...

Tras el período de rápido crecimiento registrado entre 2007 y 2010, la tasa mundial de desempleo juvenil se mantuvo en un 13,0 por ciento entre 2012 y 2014¹. Al mismo tiempo, el número de jóvenes desempleados se redujo en 3,3 millones desde el pico de la crisis: 76,6 millones de jóvenes estaban desempleados en 2009 comparado con un estimado de 73,3 millones en 2014.

La proporción de jóvenes en el total de desempleados también está disminuyendo. Hasta 2014, 36,7 por ciento de los desempleados en el mundo eran jóvenes. Diez años antes, en 2004, la proporción de jóvenes en el total de desempleados era de 41,5 por ciento. Mientras que este indicador muestra una mejora en el tiempo, cabe destacar que los jóvenes representaron únicamente un sexto de la población mundial en 2014 (UN, 2014a) y, por lo tanto, están fuertemente sobrerrepresentados entre los desempleados.

pero la recuperación no es universal, y muchos jóvenes, hombres y mujeres, permanecen sacudidos por los cambios que registra el mundo del trabajo.

La edición de 2013 del informe *Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil* (OIT, 2013a) estableció la premisa de que “no es fácil ser joven en el mercado de trabajo actual”, aludiendo a la persistencia de la crisis del empleo, las largas colas para encontrar trabajo y los desafíos cada vez mayores a los que debían hacer frente los jóvenes para obtener un empleo estable. A pesar de algunas señales de “buenas noticias” presentadas anteriormente, la inestabilidad de la situación continua y la tasa de desempleo juvenil mundial sigue estando al día de hoy muy por encima de la tasa de 11,7 por ciento previa a la crisis (en 2007). En general, dos de cada cinco (42,6 por ciento) jóvenes económicamente activos siguen estando desempleados o trabajaban pero aún así viven en condiciones de pobreza. Frente a esas estadísticas, es acertado aseverar que *aún* no es fácil ser joven en el mercado laboral actual.

En las regiones de Asia y el Oriente Medio y África del Norte, las tasas de desempleo juvenil empeoraron entre 2012 y 2014. Para las economías desarrolladas, la tasa de desempleo juvenil mejoró en el mismo periodo, pero aun en 2014 las tasas excedieron el 20 por ciento en dos tercios de los países europeos y más de uno de cada tres (35,5 por ciento) jóvenes desempleados han estado buscando trabajo por más de

¹ Las estimaciones globales y regionales en este reporte emplean la definición de juventud como aquellos entre 15 y 24 años. Aún existen diferencias en la forma en que las estadísticas de programas nacionales definen y miden a la juventud y hay “momento” creciente para aumentar el límite superior de edad para reflejar de una mejor manera los logros educacionales y la postergación de la entrada al mercado de trabajo después de los 24 años de edad. Por esta razón, las encuestas de la transición de la escuela al trabajo que sirven como base para la discusión sobre la juventud en los países en desarrollo en los capítulos 3 y 4 se define a la juventud como aquellos entre 15 y 29 años. Las definiciones de edad son provistas en cada gráfico y cada cuadro en las notas.

un año. En Europa Central y del Sudeste (no-UE) y CEI, Latinoamérica y el Caribe y África Subsahariana, las tasas de desempleo juvenil han demostrado una tendencia decreciente tanto en el medio como en el corto plazo. En todas las regiones la estabilidad de las perspectivas de carrera se vuelve cada vez más vacilante, pero la situación podría parecer más degenerativa en los países desarrollados donde el empleo formal con un contrato fijo fue alguna vez la regla. En las economías desarrolladas, la proporción de jóvenes en trabajo parcial involuntario o involucrados en trabajo temporal ha caído desde el pico de la crisis, pero dentro de una tendencia a más largo plazo al tiempo que más gente joven trabaja en forma parcial o temporal en combinación con la educación.

Si bien las perspectivas para los jóvenes que acceden al mercado de trabajo parecen ahora más favorables que en los cinco años anteriores, no deben pasarse por alto los perjuicios que sufren las personas que han pasado por largos períodos de desempleo o que, en tiempos de baja demanda de mano de obra, se han visto obligadas a aceptar trabajos poco satisfactorios. En demasiados países la población joven sigue sufriendo las consecuencias de la crisis económica y de las reformas políticas instauradas para hacerle frente. En estos países, para un joven sin experiencia laboral encontrar trabajo, y más aún trabajo a tiempo completo, es una lucha ardua y larga (véanse los apartados 2.3., 2.4. y 3.5.).

Beneficiarse del “bono demográfico” en los países en desarrollo significa facilitar a los trabajadores jóvenes la salida de la pobreza.

Los jóvenes de los países en desarrollo siguen inmersos en condiciones de empleo vulnerable y pobreza derivados de las irregularidades laborales, así como de la falta de empleo formal y de protección social. En 2013, más de un tercio (37,8 por ciento) de los jóvenes con trabajo en los países en desarrollo vivía con menos de 2 dólares de los Estados Unidos al día. Por lo tanto, a escala mundial, la pobreza de los trabajadores afecta a 169 millones de jóvenes. El número asciende a 286 millones si se incluye a los jóvenes que viven en el límite de la pobreza (con menos de 4 dólares de los Estados Unidos al día).

Si bien la distribución de los trabajadores pobres ha mejorado notablemente en los 20 años transcurridos entre 1993 y 2013, la vulnerabilidad de millones de trabajadores sigue siendo un obstáculo para extender los beneficios del bono demográfico en numerosos países de bajos ingresos. Los jóvenes con trabajo tenían 1,5 veces más probabilidades encontrarse en situación de pobreza extrema que los adultos y 1,2 más posibilidades de encontrarse en situación de pobreza moderada. Los adultos tenían más posibilidades de encontrarse en los grupos de clase media en desarrollo y de nivel superior.

En la mayoría de los países de bajos ingresos, como mínimo tres de cada cuatro trabajadores jóvenes pertenecen a la categoría de trabajadores irregulares, ya sea como trabajadores por cuenta propia, trabajadores familiares auxiliares, trabajadores ocasionales remunerados o trabajadores temporales (no ocasionales). Nueve de cada

diez jóvenes trabajadores permanece en empleos informales.. Esto contrasta con una mejora relativa de dos de cada tres jóvenes en países de ingresos medios².

En todos los países los jóvenes aspiran a conseguir oportunidades de empleo formal y productivo que les proporcione un salario digno, una seguridad relativa y buenas condiciones laborales. Lamentablemente, son muy pocos los jóvenes que pueden ver sus aspiraciones hechas realidad, lo que significa que las oportunidades de beneficiarse del bono demográfico en los países con mayor potencial, principalmente en África, se están desvaneciendo con rapidez (véanse los apartados 3.5.2. y 3.5.3.).

El nivel educativo continúa aumentando entre los hombres y las mujeres jóvenes y es el principal factor detrás de la tendencia a la baja en la participación de la fuerza de trabajo juvenil...

En un periodo mayor a dos décadas entre 1991 y 2014, el número de jóvenes económicamente activos (la fuerza de trabajo juvenil³) ha caído en 29,9 millones mientras que la población joven en general creció en 185 millones. En este período, la tasa de participación de la fuerza de trabajo juvenil disminuyó considerablemente en 11,6 puntos porcentuales (pasando de un 59,0 a un 47,3 por ciento). Uno de los factores principales de esta considerable caída en la tasa de participación juvenil es la tendencia creciente de más jóvenes, mujeres y hombres, a participar en el sistema educativo a nivel secundario y terciario. Esta es una evolución positiva.

aun así muchos jóvenes siguen excluidos del sistema educativo y sus perspectivas en el mercado de trabajo resultan afectadas.

Pese al mayor número de jóvenes en el sistema educativo, es importante tener en cuenta que no toda la gente joven se beneficia de ello y que millones de jóvenes en países de bajos ingresos siguen abandonando la escuela prematuramente para trabajar desde una edad temprana. A partir de datos obtenidos de encuestas de la OIT sobre la transición de la escuela al trabajo (ETET) se observa que el 31 por ciento de los jóvenes de los países de bajos ingresos no cuenta con ninguna calificación. Esta cifra contrasta con el 6 por ciento que registran los países de ingresos medianos bajos y el porcentaje inferior al 2 por ciento de los países de ingresos medianos altos. Entre tanto, sólo los jóvenes con educación superior tienen la seguridad de obtener un empleo remunerado (que se supone aporta mayores ingresos, aunque el análisis en el apartado 3.5.2. pone esta afirmación en tela de juicio); tres de cada cuatro titulados de educación superior consiguieron encontrar un empleo remunerado frente a cuatro de cada diez titulados de educación secundaria. El acceso a la educación es pues otro elemento que incide en la segmentación y en la desigualdad en el mercado de trabajo.

Los trabajadores jóvenes de los países de bajos ingresos tienen tres veces más posibilidades de estar subeducados que los trabajadores jóvenes de los países de ingresos medianos altos. Los resultados son particularmente desalentadores en el África Subsahariana, donde prácticamente dos de cada tres trabajadores jóvenes no cuentan con el nivel de educación necesario para ser productivos en el trabajo. La subeducación puede tener un grave impacto no sólo en la productividad de la mano de obra de los

² Países de países de ingresos medianos bajos y medianos altos combinados

³ La fuerza de trabajo es la suma de las personas empleadas y desempleadas.

países, sino también en los salarios de los trabajadores jóvenes. Así pues, romper el ciclo de bajo acceso a una educación y formación de calidad, bajas tasas de culminación de estudios y perspectivas de bajos ingresos, con una concentración renovada de esfuerzos encaminados a invertir en educación de calidad, desde el nivel preescolar hasta el nivel superior, debe ser una prioridad en la Agenda 2030 para el desarrollo⁴ (véanse los apartados 3.4. y 3.5.).

Para la mayoría de los jóvenes, la transición de la escuela hacia un primer empleo no es larga, pero la transición hacia un empleo estable y/o satisfactorio lleva un promedio de 19 meses.

Las deficiencias en la calidad del empleo disponible en la mayoría de los países en desarrollo impiden a los jóvenes hacer una buena transición, pero también suponen un grave obstáculo al desarrollo económico. Si bien un mayor desarrollo debería traer consigo beneficios en las proporciones de jóvenes en empleo remunerado no ocasional ni temporal, el hecho de que aún no sea así tiene consecuencias en la medición de las transiciones de los jóvenes. Resultados de los ETET demuestran que las vías de transición de los jóvenes más desfavorecidos son a menudo las más directas, es decir, que pasan directamente de la escuela - si es que iban a la escuela - a un trabajo irregular e informal en el que probablemente permanecerán durante toda su vida. Incluso en las economías desarrolladas, un período de transición corto a un primer trabajo no debe sobrevalorarse si el trabajo no ofrece unas bases sólidas para la transición más amplia a un trabajo estable y satisfactorio en la edad adulta.

Más allá del primer trabajo, si nos centramos en la obtención de un trabajo decente o estable, definido en términos de estabilidad y deseos de conservarlo, el análisis de las ETET establece que completar la transición en el mercado de trabajo lleva a los jóvenes una media de 19,3 meses. Los hombres jóvenes completan la transición en menos tiempo que las mujeres jóvenes (18,9 y 19,9 meses respectivamente). Un contraste más marcado lo encontramos en el nivel de educación de los jóvenes. Una persona joven que consigue permanecer escolarizada en el nivel de educación superior tiene el potencial de completar su transición en una tercera parte del tiempo que le tomaría a una persona joven que sólo ha finalizado la educación primaria (9,7 y 29,1 meses respectivamente).

Los jóvenes del África Subsahariana son los que más posibilidades tienen de mantenerse en el proceso de transición como adultos jóvenes. A aquellos jóvenes que no tienen la suerte de obtener un trabajo decente en el primer intento, puede llevarles hasta tres años completar la transición. Por consiguiente, estos jóvenes ven bloqueada su capacidad para adoptar plenamente su papel de miembros productivos de la sociedad, lo que a su vez obstaculiza la capacidad del país para crecer. Así pues, no es

⁴ La reciente adopción en el Foro Mundial sobre Educación de 2015, celebrado en Incheon, República de Corea, de la Declaración de Incheon muestra un compromiso renovado con una agenda de educación para 2030 con objeto de “garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos”. La Declaración reafirma la Declaración Mundial sobre Educación para Todos de 1990 y el Marco de Acción de Dakar de 2000 y se articula en torno al Objetivo núm. 4 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS4): “Garantizar una educación de calidad inclusiva y equitativa, y promover las oportunidades de aprendizaje permanente para todos” y sus metas correspondientes. Para más información, véase <https://es.unesco.org/world-education-forum-2015/about-forum/declaracion-de-incheon>.

sorprendente que hasta un 37 por ciento de jóvenes que han respondido a la encuesta se hayan manifestado deseosas de trasladarse permanentemente a otro país (véanse las secciones 4.3–4.5.).

El empleo juvenil es una prioridad en materia de políticas.

Al crecer en medio de rápidos cambios tecnológicos y la globalización, la juventud actual ya está acostumbrada a abrirse camino en tiempos impredecibles. Los jóvenes no entienden que se les tilde de “generación perdida”, “generación en crisis” o cualquier otra etiqueta con connotaciones de declive. El declive conlleva mirar desde atrás, algo que los jóvenes no hacen. Por el contrario, los jóvenes de hoy se sienten capacitados para forjar su propio futuro, si bien siguen fijándose en sus padres, en sus comunidades y en los gobiernos para asegurarse de que cuentan con las competencias adecuadas para abrirse camino hacia la edad adulta en un entorno que apoye sus aspiraciones y potencial productivo.

En 2012, un “Llamado a la acción” para el empleo juvenil fue adoptado por representantes de gobiernos, organizaciones de empleadores y sindicatos de los 185 Estados miembros de la OIT durante la Conferencia Internacional del Trabajo (CIT) en junio (OIT, 2012)⁵. La urgencia del “Llamado a la acción” en respuesta a la crisis del empleo juvenil sin precedente no ha disminuido a pesar de algunos signos de incipiente recuperación en los mercados de trabajo de los jóvenes en las economías avanzadas. Al contrario, el Llamado se ha reforzado y aumentado su alcance.

El empleo de los jóvenes es ahora una prioridad en la agenda en varios países de las diferentes regiones, y a nivel internacional esto ha sido traducido en el desarrollo de una estrategia global para el empleo de los jóvenes y ha sido integrado en la Agenda 2030 para el desarrollo⁶. Con un número creciente de iniciativas a nivel país que involucran varios actores e instituciones del sector público y privado, el enfoque debe ser ahora forjar colaboraciones para una mejor coherencia de las políticas y una coordinación efectiva del empleo juvenil (ver sección 5.4).

Aumentar las inversiones en empleos decentes para jóvenes es la mejor manera de asegurar que los jóvenes puedan llevar a cabo sus aspiraciones y participar activamente en la sociedad. También es una inversión en el bienestar de las sociedades y del desarrollo inclusivo y sostenible.

Los responsables de políticas, la comunidad dedicada al desarrollo y la academia reconocen cada vez más la importancia de aprovechar el potencial que los jóvenes representan para las perspectivas de crecimiento, desarrollo sostenible y cohesión social (ver recuadro 1). La meta de las políticas debe ser apoyar a la juventud de hoy. Es

⁵ El texto completo de la resolución de 2012 “La Crisis del Empleo Juvenil: Un llamado a la acción” puede ser encontrado en el sitio web de la OIT en http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---relconf/documents/meetingdocument/wcms_187080.pdf.

⁶ Para “desarrollar y operar una estrategia global para el empleo juvenil e implementar el Pacto Mundial para el Empleo de la Organización Internacional del Trabajo” se propone como un mecanismo de implementación hacia el Objetivo 8 de los ODS: “Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos”. Véase <http://www.undp.org/content/undp/es/home/mdgoverview/post-2015-development-agenda/goal-8.html>.

una inversión en el futuro de nuestras sociedades. Esto puede ser llevado a cabo a través de la inversión en la educación de la más alta calidad posible; apoyando el aprendizaje permanente y las oportunidades de formación que faciliten la adaptación al cambio tecnológico y del mercado de trabajo; y proveyéndoles con seguridad social y servicios de empleo sin importar su tipo de contrato. Se necesita especial atención para los jóvenes más desfavorecidos con el fin de atenuar el terreno para que todos los jóvenes que lo aspiran puedan alcanzar un empleo productivo sin importar su origen o la naturaleza de su condición de desventaja. Aun así, las estrategias más efectivas son aquellas que reconocen que dichas intervenciones deben ir liadas con una estrategia integrada para el crecimiento y la creación de empleo. El capítulo 5 trata la amplia gama de políticas y programas que pueden servir para una estrategia determinada y concertada a largo plazo para invertir en empleos decentes para la juventud.

Recuadro 1. ¿Por qué nos centramos en el empleo juvenil?

La OIT lleva mucho tiempo hablando de empleo juvenil como parte de su agenda para promover el empleo pleno y productivo y un trabajo decente para todos y, como institución, no está sola. Se ha hecho hincapié en los beneficios que debe aportar el desarrollo económico y social elevando al máximo el potencial de los jóvenes para forjar su futuro (y de la sociedad en su conjunto) sobre bases sólidas de empleo productivo. Después de la crisis económica y financiera, el “llamado a la acción” se ha intensificado y se ha puesto énfasis en la necesidad de apoyar a una generación en riesgo y en los costos de la inacción.

La comunidad internacional se ha beneficiado de la considerable inversión realizada en temas que son importantes para los jóvenes (empleo, desarrollo, desarrollo de competencias, empoderamiento, salud, inclusión, liderazgo). Hay cada vez más evidencia empírica que muestra que invertir en la juventud, y particularmente en empleo productivo de (y para) la juventud es importante. Es importante para el crecimiento económico, la salud¹, el malestar civil², la demografía, la sostenibilidad del medio ambiente y, con toda seguridad, es importante para los niveles de felicidad y satisfacción personal de la población (véase, por ejemplo, Frey y Stutzer, 2002; Camfield, 2006). En otras palabras, el empleo juvenil incide en todos los aspectos del crecimiento y el desarrollo. Una juventud feliz es aquella que vislumbra perspectivas emocionantes para el futuro. Cuanto mejor conduzcamos la juventud hacia el empleo productivo, mejor nuestras esperanzas de impulsar el espíritu positivo de la gente joven y progresar hacia un marco general de desarrollo inclusivo.

¹ Por ejemplo, Siegrist et al. (2011) y Robone et al. (2008) analizan los efectos del desempleo y las condiciones contractuales en la salud y el bienestar.

² Por ejemplo, Eurofound (2012) et OIT (2015b). El vínculo entre desempleo juvenil y malestar civil se ha cuestionado recientemente en un importante estudio elaborado por MercyCorp (2015). El informe llega a la conclusión de que no es únicamente el desempleo lo que lleva a los jóvenes a la violencia política, sino más bien un sentimiento de desesperanza, frustración y rabia que traen consigo las percepciones de injusticia, normalmente como resultado de una mala gobernanza.

1.2 Estructura del informe

La presente edición del informe sobre las *Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil* proporciona una puesta al día de los mercados de trabajo de los jóvenes en todo el mundo, centrándose tanto en la persistente inestabilidad del mercado de trabajo como en cuestiones estructurales de los mercados de trabajo de los jóvenes⁷. El capítulo 2 define el marco con una visión general de los mercados de trabajo de los jóvenes en

⁷ Ediciones previas del informe *Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil* (2004, 2006, 2008, 2010, 2011, 2012, 2013) están disponibles en el sitio web de la OIT en <http://www.ilo.org/empelm/units/employment-trends/lang--es/index.htm>.

los planos mundial y regional, centrándose concretamente en las tendencias hacia una participación decreciente en la fuerza de trabajo y en las proporciones de empleo de los jóvenes, así como en la diversidad de los resultados en materia de desempleo. El capítulo 3 aborda el empleo juvenil como una cuestión de desarrollo económico, insistiendo en los cambios cuantitativos y cualitativos que pueden producirse cuando las instituciones del mercado de trabajo se fortalecen para promover una mayor regularidad en el empleo. Asimismo, el capítulo analiza la tendencia decreciente, aunque persistente, de la tasas de trabajadores pobres entre los jóvenes, la subutilización constante de mano de obra joven en trabajos irregulares, y el desajuste de las competencias. También indaga el concepto de empleo atípico según el contexto de las economías, desarrolladas o en desarrollo. El capítulo 4 aborda la cada vez más compleja transición de los jóvenes en el mercado de trabajo. Por último, el capítulo 5 se centra en las opciones de política para invertir en el empleo juvenil. Se hace énfasis en equilibrar intervenciones macro y microeconómicas, dirigiéndose tanto a la demanda como a la oferta de trabajo, manteniendo los aspectos cualitativos del empleo de forma firme en la agenda y creando colaboraciones para una mejor coherencia de las políticas y una coordinación efectiva del empleo juvenil.

1.3 Principales conclusiones

El presente informe es muy denso y recoge gran cantidad de datos e información. El resumen que figura a continuación tiene por objeto ayudar a los lectores en la interpretación de las principales conclusiones y novedades relacionadas con las tendencias del mercado de trabajo de los jóvenes, así como los aspectos clave para un enfoque de políticas que dé seguimiento a las inversiones para promover el empleo de los jóvenes.

Tendencias mundiales del mercado de trabajo de los jóvenes

- La **fuerza de trabajo de los jóvenes a escala mundial y su tasa de participación en la fuerza de trabajo** siguen disminuyendo al mismo tiempo que la escolarización aumenta. Entre 1991 y 2014, la proporción de jóvenes en edad activa (empleados o desempleados) del total de la población joven disminuyó 11,6 puntos porcentuales (pasando de un 59,0 a un 47,3 por ciento) frente a la disminución de 1 punto porcentual registrada en la tasa de participación de los adultos en la fuerza de trabajo.
- Entre 2007 y 2014, la **relación mundial empleo-población juvenil** (la proporción de la población en edad de trabajar que tiene un trabajo) disminuyó 2,7 puntos porcentuales (pasando de un 43,9 a un 41,2 por ciento). Las tendencias decrecientes en la relación empleo-población juvenil están estrechamente relacionadas con las tendencias ascendentes en la escolarización.
- Tras un período de rápido crecimiento registrado entre 2007 y 2010, la **tasa mundial de desempleo juvenil** se mantuvo en un 13,0 por ciento entre 2012 y 2014, y está previsto que aumente ligeramente hasta un 13,1 por ciento en 2015. La tasa aún no ha recuperado el nivel previo a la crisis de 11,7 por ciento en 2007.
- El número de **jóvenes desempleados** ha disminuido de 76,6 millones en el durante el pico de la crisis en 2009 a unos 73,3 millones en 2014.

- A escala mundial, la relación entre las **tasas de desempleo de los jóvenes y las de los adultos** apenas ha variado con el paso del tiempo, situándose en un 2,9 por ciento en 2014. Desde 1995, la tasa de desempleo juvenil ha triplicado prácticamente la tasa de desempleo de los adultos (con relaciones que van del 2,7 al 2,9 por ciento)

Tendencias regionales del desempleo juvenil, participación en el mercado de trabajo e inactividad

- En 2014, el desempleo juvenil más elevado se registraba en el Oriente Medio y África del Norte, 28,2 y 30,5 por ciento respectivamente, y las más bajas correspondían a Asia Meridional (9,9 por ciento) y Asia Oriental (10,6 por ciento).
- La situación del desempleo juvenil en las economías desarrolladas y la Unión Europea, la región más afectada durante la crisis, empezó a mejorar en 2012. La tasa de desempleo juvenil disminuyó entre 2012 y 2014, pasando del 18,0 al 16,6 por ciento, y se prevé que siga disminuyendo para situarse en un 15,1 por ciento en 2020.
- Pero la recuperación está aún por llegar a muchos países europeos. En 2014, la tasa de desempleo juvenil superó el 20 por ciento en dos de cada tres países europeos.
- La tasa de desempleo juvenil disminuyó entre 2012 y 2014 en Europa Central y Sudoriental (no-UE) y CEI (17,4 a 17,2 por ciento), América Latina y el Caribe (13,5 a 13,4 por ciento) y el África Subsahariana (12,1 a 11,6 por ciento). Las tasas aumentaron durante dicho período en Asia Oriental (10,1 a 10,6 por ciento), en el Oriente Medio (27,6 a 28,2 por ciento), África del Norte (29,7 a 30,5 por ciento) y Asia Sudoriental y el Pacífico (12,7 a 13,6 por ciento). No se produjeron variaciones en las tasas registradas en Asia Meridional.
- Las diferencias por razón de género en las tasas de desempleo juvenil son pequeñas a nivel mundial y en la mayoría de las regiones. No obstante, en el Oriente Medio y África del Norte, la tasa de desempleo de las mujeres jóvenes supera la de los hombres jóvenes en hasta 22 y 20 puntos porcentuales respectivamente.
- En 2014 la tasa global de desempleo juvenil de los países de altos ingresos estaba 6,5 puntos porcentuales por encima de la correspondiente a los países de bajos ingresos (16,1 y 9,6 por ciento respectivamente). Pero la tasa de desempleo juvenil era prácticamente el doble en los países de bajos ingresos si se aplicaba la definición amplia de desempleo⁸.
- La tasa de desempleo juvenil aumenta sistemáticamente con el nivel de educación en Asia y el Pacífico, Oriente Medio y África del Norte y África Subsahariana. Las posibilidades de encontrarse desempleados de los jóvenes que habían completado la educación superior eran entre dos y tres veces mayores que las de los jóvenes que habían completado únicamente la educación primaria o inferior. En las regiones de altos ingresos, los jóvenes con menos educación son los que más problemas tienen para encontrar trabajo.

⁸ El desempleo definido como el conjunto de personas sin trabajo y disponibles para trabajar, en lugar de sin trabajo, disponibles y buscando trabajo activamente (véase el apartado 3.3.).

- Las proporción de jóvenes sin trabajo, educación o formación de la totalidad de la población de jóvenes, la llamada tasa “NiNi”, aumentó drásticamente en 2010 en el contexto de la gran recesión en la mayoría de las economías desarrolladas (2012 para la Unión Europea). Las proporciones de NiNi en la Unión Europea (UE-28) han empezado a reducirse desde el punto máximo de 13,1 por ciento registrado en 2012 al 12,4 por ciento en 2014.
- En 2014 en la Unión Europea (28 países), más de un tercio (35,5 por ciento) de los desempleados jóvenes llevaban más de un año buscando trabajo, un 32,6 por ciento más que en 2012.
- El desempleo de larga duración también es motivo de preocupación en los países de bajos ingresos, si bien son muy pocos los jóvenes que pueden permitirse estar desempleados. La incidencia del desempleo de larga duración entre los jóvenes del África Subsahariana era del 48,1 por ciento, sólo superada por el Oriente Medio y África del Norte (60,6 por ciento). Si se analiza por nivel de ingresos, se observa que la incidencia del desempleo de larga duración es ligeramente superior en los países de bajos ingresos frente a los de ingresos medianos altos (43,4 y 40,9 por ciento respectivamente).

Tendencias regionales del empleo juvenil

- En 2014, las proporciones de jóvenes empleados (relación empleo-población juvenil) oscilaban entre el 22,5 por ciento del Oriente Medio y el 49,2 por ciento de Asia Oriental. Entre 2007 y 2014, la relación disminuyó en todas las regiones excepto en el África Subsahariana.
- En 2000, una quinta parte (20,7 por ciento) de los empleados jóvenes en los países de la OCDE trabajaban menos de 30 horas a la semana (trabajo a tiempo parcial), frente al 30,1 por ciento en 2013. La proporción de trabajo a tiempo parcial involuntario entre los jóvenes aumentó del 12,2 por ciento en 2007 al 17,1 por ciento en 2010, antes de disminuir a un 14,8 por ciento en 2013.
- La mayoría de los países europeos también están observando una tendencia creciente del trabajo temporal entre los jóvenes. El promedio de la UE-28 reflejó un ligero aumento del 40,0 por ciento en 2005 al 43,3 por ciento en 2014.
- El trabajo a tiempo parcial en los países de bajos ingresos puede interpretarse principalmente a través de la irregularidad del horario laboral de los trabajadores jóvenes más vulnerables (trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares auxiliares), así como de los trabajadores ocasionales remunerados. Mientras el 23,6 por ciento de los empleados jóvenes remunerados de los países de bajos ingresos trabajaban a tiempo parcial (cifra similar al 20,7 por ciento de los países de la OCDE), la proporción de trabajadores a tiempo parcial entre los trabajadores por cuenta propia era del 35,9 por ciento.
- En 2013, más de un tercio (37,8 por ciento) de los jóvenes con trabajo en el mundo en desarrollo eran pobres (el 17,7 por ciento extremadamente pobres y el 20,1 por ciento moderadamente pobres).
- En 2013, 169 millones de jóvenes trabajaban pero vivían con menos de 2 dólares de los Estados Unidos al día. El número asciende a 286 millones si se incluye a los jóvenes que viven en el límite de la pobreza, es decir, si consideramos

trabajadores pobres los que viven con menos de 4 dólares de los Estados Unidos al día.

- En la mayoría de los países de bajos ingresos, dos de cada tres (66,3 por ciento) trabajadores jóvenes tenían trabajos vulnerables ya fuese como trabajadores por cuenta propia o como trabajadores familiares auxiliares (no remunerados). Otro 4,3 por ciento tenía trabajos ocasionales remunerados y un 2,1 por ciento tenía trabajos temporales (no ocasionales), del total del 72,5 por ciento con trabajos irregulares. Estas cifras contrastan con el promedio del 34,5 por ciento de trabajo irregular en siete países de ingresos medianos altos y el 41,2 por ciento en ocho países de ingresos medianos bajos.

Implicaciones clave de políticas y estrategias para aumentar la inversión en el empleo juvenil

- Las estrategias para promover el empleo juvenil deberían articular la combinación e interacción de políticas macroeconómicas, políticas laborales y de empleo, y otras intervenciones orientadas específicamente a los jóvenes, en particular a los más desfavorecidos.
- Las políticas que ofrecen incentivos fiscales, apoyan el desarrollo de infraestructuras y formulan leyes favorables a la actividad de las empresas en sectores con gran potencial de empleo, pueden ayudar a mejorar los resultados del empleo juvenil.
- El efecto positivo de la inversión pública en el empleo juvenil puede ampliarse al máximo garantizando que los jóvenes cuentan con las competencias adecuadas y reciben apoyo en la puesta en relación entre oferta y demanda. En este sentido, vincular la inversión en infraestructura con las políticas de mercado de trabajo impulsaría tanto la cantidad como la calidad de los empleos para los jóvenes.
- Los paquetes integrales de políticas activas del mercado de trabajo dirigidas a jóvenes desfavorecidos pueden ayudar en la transición de la escuela al trabajo.
- Un aumento en la inversión pública, beneficios sociales y políticas activas del mercado de trabajo (PAMT) tienen un impacto en el empleo de los jóvenes, particularmente en términos de la participación en el mercado de trabajo. Los datos disponibles demuestran que el gasto público en políticas del mercado de trabajo se asocia a relaciones empleo-población de los jóvenes considerablemente más elevados.
- Las políticas específicas e intervenciones orientadas a apoyar la transición de los trabajadores jóvenes a la economía formal arrojan mejores resultados si se diseñan como parte de políticas macroeconómicas e incluyen intervenciones destinadas a mejorar los requisitos legales y administrativos para la actividad empresarial y reformas para mejorar la calidad del empleo juvenil a través del acceso a derechos en el trabajo, mejores condiciones laborales y protección social.
- Es preciso contar con respuestas coordinadas y alianzas para ampliar las políticas y las estrategias que han incidido positivamente en la cantidad y la calidad del empleo para los jóvenes.